

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

RDO. LUIS G. CONSTANS, M. D., *Girona, bisbat marià* (Història, Art, Pietat, Folklore), 1954.

El Rdo. D. Luis G. Constans, fallecido prematuramente a comienzos del verano de 1955, llevó a cabo, con esta publicación, una empresa que, como muy bien dice el Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Gerona Dr. Cartaña, en el preámbulo de dicha obra, era desde largo tiempo necesaria y, con motivo del Año Mariano de 1954, se hizo entonces muy oportuna.

El autor muestra, en el desarrollo de esta nueva producción, la intensidad y notable extensión del culto a la Virgen en la diócesis gerundense: y esto no como una manifestación reciente, sino surgida en antiquísimos tiempos y mantenida y arraigada en las más viejas tradiciones y mostrándose plenamente en la dedicación de numerosas capillas, ermitas e iglesias.

Mosén Constans tomó como pauta, para el desarrollo de su trabajo de investigación, los diversos arciprestazgos con que cuenta el obispado; y de cada uno de ellos da noticia, más o menos extensa, de las capillas, ermitas e iglesias, levantadas bajo la advocación del nombre de la Virgen María, así como expone, de algunas de ellas, notas y detalles relativos a sus tradiciones peculiares y a aspectos de folklore.

De manera especial dedica su interés a los *gozos* peculiares de las que los poseen, así como describe las tradiciones populares más enraizadas con algunos de los santuarios o iglesias tratados.

Unos dibujos a pluma y algunos fotograbados a página entera, muestran en este libro las características de determinadas imágenes de la Virgen, veneradas, especialmente de las que cuentan con más destacadas y populares tradiciones devotas, así como también se reproducen algunas vistas de iglesias y aun de lugares típicos próximos a algunas de ellas.

El libro está desarrollado con cuidado método y cifiéndose siempre a la finalidad de la obra. Con ella el Rdo. L. Constans ha contribuido, con indudable eficacia, a la realización de un trabajo sistemático, que se hacía necesario en estos conocimientos a la vez religiosos y folklóricos.

En el capítulo primero el autor hace una exposición global, muy atinada, de los propósitos que le impulsaron a escribir este libro y a determinar la forma de su estructuración.

De todas las comarcas tratadas, la que aparece con mayor riqueza de detalles es, sin duda, la de Bañolas, seguramente por ser la que más conocía el autor y la que más ampliamente había merecido sus preferencias investigadoras.

Esta obra que comentamos fué impresa en 1954, bajo el mecenazgo de un patricio bañolense, devoto de la Virgen y fué cuidadosamente impresa en los talleres de Industrias Gráficas Duc, de Hospitalet de Llobregat.

La investigación gerundense y el historial de la devoción mariana en la diócesis de Gerona, tienen, en esta obra, un valioso compendio o síntesis que prueba cuán arraigada ha estado siempre entre los gerundenses, y desde tiempos antiquísimos, el amor y la devoción a la Virgen María.

Al finalizar estas líneas bibliográficas, deseamos dedicar un recuerdo sentimental y doloroso a la buena memoria del Rdo. D. Luis G. Constans, cuya muerte prematura, tan sensible para todos, lo ha sido doblemente para la vida religiosa y de investigación en las comarcas gerundenses; pues el Rdo. Constans con su persistencia ejemplar, con su inflamada devoción religiosa, con admirable modestia y dedicando a sus trabajos gran parte de su tiempo, contribuyó eficazmente, en los pasados últimos años, a las tareas investigadoras en relación a nuestras iglesias, casas rectorales y casas solariegas; y aunó sus meritorios esfuerzos a los de otros investigadores y estudiosos, con deseo, todos ellos, de que, en el campo del estudio y de la investigación, las comarcas gerundenses ocupen destacado lugar entre las actividades paralelas que vienen desarrollándose en otras provincias españolas. — J. PLA C.

SANTIAGO SOBREQUÉS VIDAL, *Jofre VIII de Rocabertí, señor de Peralada, y el ocaso de la Edad Media en el Alto Ampurdán*, Ediciones Biblioteca Palacio de Peralada, 1955.

De una manera constante y callada pero altamente eficiente, el Dr. Santiago Sobrequés va añadiendo nuevas aportaciones a sus ya numerosos trabajos de investigación histórica, llevados a cabo en relación a Gerona y su provincia, y que hasta ahora principalmente han afectado al reinado de Juan II, o sea, al siglo XV y a los judíos gerundenses en los tiempos medievales.

Ahora tenemos a mano el último libro del Dr. Sobrequés, que lleva por título *Jofre VIII de Rocabertí, señor de Peralada, y el ocaso de la Edad Media en el Alto Ampurdán*. Esta obra fué premiada en el certamen celebrado por la Biblioteca del Palacio de Peralada en el año 1953 y ha sido publicada con la esplendidez acostumbrada en sus publicaciones por «Ediciones Biblioteca Palacio de Peralada» en 1955.

En este libro el Dr. Sobrequés evoca y estudia en la personalidad de Jofre VIII un interesantísimo y agitado período histórico que conmovió intensamente Cataluña a partir de las revoluciones de 1461 y 1462 y de la larga guerra civil que siguió a aquellas violencias revolucionarias.

Advierte el Dr. Sobrequés que su obra no es una biografía en el sentido corriente de la palabra: el personaje que evoca, Jofre VIII, viene a ser a manera de un ejemplario de uno de tantos como jugaron un papel histórico en aquella época tormentosa.

Comienza el autor del trabajo que comentamos estudiando el Alto Ampurdán y los dominios territoriales del vizcondado de Rocabertí, a mediados del siglo xv.

Hace luego diversas salvedades a datos y comentarios aportados por el historiador Zurita en relación al vizconde Jofre y, como consecuencia de sus salvedades, fija la fecha de nacimiento de este vizconde alrededor del 1420 (no antes del 1416 ni más tarde del 1423).

Relata luego la gestión del vizconde como segundo jefe de las fuerzas catalanas que entraron en Aragón para libertar al príncipe de Viana, encarcelado por su padre Juan II; la gestión destacada de Jofre de Rocabertí en tal expedición y su estancia en Fraga.

Al ocuparse de la revolución de 1462 la presenta como una lucha política de dos fracciones minoritarias, y no como una guerra popular. El pueblo permaneció, en buena parte, al margen de la disputa entre la monarquía aragonesa y la Diputación catalana; y varios nobles ampurdaneses, y otros de otras procedencias, variaron su posición partidista en el transcurso de aquella lucha.

Describe luego el ataque a la Forsa Vella de Gerona y la entrada en Cataluña y llegada a Gerona de las fuerzas francesas que, al mando de Gastón de Foix, liberaron a la Forsa Vella del cerco a que le tenía sometida el conde de Pallars, al frente de las fuerzas de la Diputación de Cataluña.

Analiza después el Dr. Sobrequés los móviles que pudieron decidir al vizconde de Rocabertí a figurar en el partido de la Generalidad, siguiendo con el estudio de su acción como militar y de la derrota sufrida por los catalanes en Calaf, que motivó, entre otras pérdidas, el que Jofre de Rocabertí cayera prisionero en manos de los hombres de Fernando de Rebolledo.

Trata después de la capitulación de Peralada y de las dificultades y problemas que fueron presentándose en la post-guerra, finalizando el trabajo haciendo consideraciones sobre el ocaso y la pérdida de las ilusiones de Jofre de Rocabertí y sobre su fallecimiento, ocurrido el 6 de diciembre de 1479.

Como Apéndice, publica el Dr. Sobrequés una copiosa serie de documentos relacionados con los hechos y con la personalidad del vizconde de Rocabertí, que avalan diversas manifestaciones o conclusiones formuladas por el autor de este libro que comentamos.

Aunque el autor manifiesta en el preámbulo que su obra no es puramente una biografía, de ella resulta indudablemente que lo es, y la figura de Jofre de Rocabertí adquiere, en las páginas de esta publicación, un relieve y una personalidad indudables.

La obra está, además, muy bien ambientada, y con su lectura se aprecia que el autor ha logrado adquirir un conocimiento muy exacto del estado de opinión en Cataluña en aquella tormentosa época del final de la Edad Media.

Como en esta obra seguramente el Dr. Sobrequés no ha pretendido hacer un estudio del movimiento renacimiento, tal vez por ello no ha dedicado mucho es-

pacio a tratar de la relevante y fuerte personalidad de Verntallat, caudillo de los remensas y posiblemente el más fuerte y decidido colaborador del rey Juan II en su lucha contra la Diputación de la Generalidad.

La exposición que hace el Dr. Sobrequés es clara, concisa, lógica y aleccionadora. El aparato documental, muy copioso; y, en conjunto, creemos que constituye este libro una muy valiosa aportación a los estudios históricos de la época a que hace referencia: es como una densa contribución al estudio de aquel período histórico y al conocimiento de uno de los más fuertes personajes ampurdaneses de aquella época. Personaje recio, sobre todo, por su decidida permanencia a sostenerse en su ideal, a pesar del cautiverio, y en época en que muchos nobles y terratenientes catalanes no paraban mientes en pasarse de un partido al otro, prueba de que aquel movimiento tuvo más carácter de defender intereses de los personajes que intervinieron en él, que positivas esencias del país.

La presentación del libro es extremadamente cuidada: el preámbulo de don Miguel Mateu y Pla, muy justo, y el prólogo, firmado por el ilustre historiador gerundense Dr. D. Jaime Vicens Vives, cordial para el autor y eficazmente aleccionador y orientador para los lectores.

En conjunto, creemos que se trata de una obra cuya publicación hay que recibir con verdadera satisfacción y alborozo. — J. PLA C.

RAMÓN REIG COROMINAS, *La acuarela en España*, Publicaciones de la Biblioteca de Palacio de Peralada, Barcelona, José Porter, 1954.

Pocas obras han sido publicadas en España sobre la acuarela, tal vez porque la misma no ha tenido en España la difusión que alcanzó en otros países, singularmente en Inglaterra.

Por esto es doblemente de estimar que un pintor, tan destacado en las lides de esta técnica artística, hasta el punto de haber alcanzado un lugar preeminente en ella, sea el que emprendiera el loable trabajo de una publicación dedicada al estudio de la acuarela y de los acuarelistas españoles. Y nos complacemos en reconocer que el Sr. Reig Corominas ha llevado a cabo su propósito con singular maestría.

Comienza su interesante trabajo precisando, con toda claridad, los términos acuarela, aguatiná, lavado, gouache y dibujo acuarelado.

Luego el autor analiza la evolución artística de la acuarela en el siglo XIX, haciendo notar el empuje que a este procedimiento artístico dieron el escocés David Robert y el español Pérez Villaamil, en el segundo cuarto de dicho siglo. A dichos acuarelistas siguieron, con singular disposición, Madrazo, Cosme Algarra y sobre todo, Fortuny, verdadero genio este último en tal especialidad. Otros varios artistas españoles cultivaron entonces la acuarela, inspirándose varios de ellos en las tendencias del llamado luminismo italiano.

Con los románticos, destacaron Simó Gómez, así como también Gimenez

Aranda, Pradilla, Mas y Fondevila, Galofre y otros varios. En nuestra provincia, Vayreda consiguió también producir algunas bellas acuarelas. En Valencia, sobresalió Sorolla.

El Sr. Reig trata con plena competencia de la técnica de la acuarela y de las modalidades y proceso de su desarrollo; y como resumen de su exposición, dice «que podemos decir que nuestros maestros alcanzan sin esfuerzo cuanto se proponen, sin otros recursos que los que les ofrecen el pincel, los colores y el agua, aplicado todo de manera clara, sin elaboraciones posteriores ni preparaciones de antemano», y esta manera de pintar, que casi no admite corrección en lo hecho, es lo que realmente resulta más dificultoso en este procedimiento.

En la que podríamos llamar segunda parte del libro, el Sr. Reig da noticia, recogiendo interesantísimos datos, de más de 200 cultivadores españoles del procedimiento de la acuarela, muchos de ellos catalanes y algunos gerundenses (Berga, Vayreda, A. Bori, Roca Delpech, Bonaterra Matas, Padern).

La presentación de esta obra es magnífica, conteniendo numerosas y muy interesantes reproducciones de obras de acuarela.

El Sr. Reig es merecedor del más favorable y agradecido comentario, por haber realizado, tan acertadamente, una obra llena de dificultades. — J. PLA C.

R. GAY DE MONTELLÁ, *Girona a les darreries del segle XIX*, conferencia dada en la «Germandat de Sant Narcís», de Barcelona, en 1955, Barcelona 1955, 16 páginas.

El ilustrado abogado y sincero enamorado de las bellezas de Gerona, don R. Gay de Montellá, ha recogido, en un interesante folleto, el contenido de la conferencia que dió a los miembros de la «Germandat de Sant Narcís», de Barcelona.

De la lectura de las interesantes páginas de dicho folleto se desprende la honda simpatía que siente el autor por la ciudad gerundense, y con cuánta fidelidad y amor guarda en su corazón los ya lejanos recuerdos de su niñez y adolescencia, y evocados en el marco de las venerandas calles y plazas de la ciudad.

Las descripciones de situación y de ambiente son exactas y coloridas, y los que recordamos la tónica de aquella Gerona rememorada por la ágil pluma del Sr. Gay de Montellá, sentimos esponjarse nuestros sentimientos y recuerdos más íntimos, como si reviviera en nosotros aquella ciudad pretérita y de tan destacado ambiente.

Describe el autor diversos aspectos de la ciudad; las viejas murallas, las costumbres típicas de últimos del siglo XIX, el aspecto marcial, con la parte destacada que en su vida, aportaba la guarnición militar.

Después nos habla de los establecimientos en los que era administrada la justicia: de la audiencia y de los juzgados, y describe con singular gracia, efemérides de algunos personajes que estuvieron relacionados con dichas dependencias.

Dedica después párrafos a la celebración de la Semana Santa, de tan fuerte tradición en Gerona; a la vida teatral en aquellos tiempos; a la vida literaria y artística, que mantenía aún los prestigios de su gloria *Revista de Gerona*; y evoca, al final, el colorido mercado de «l'Areny de l'Onyar» y la visión romántica de la ciudad, con las luminarias de la Purísima, la festividad sentimental de la vigilia de los Reyes Magos y la nota esplendorosa y magnífica del bellissimo parque de la Dehesa.

El folleto del Sr. Gay de Montellá constituye una aportación emotiva y colorida a la revivencia de la Gerona de últimos del siglo pasado, y que habremos de agradecer y estimar siempre cuantos amamos y veneramos de todo corazón los valores tradicionales de la que consideramos como la Gerona eterna. — J. PLA C.

C. FAGES DE CLIMENT, *Balada del Sabater d'Ordis*, prólogo por E. d'Ors, dibujo y epílogo por S. Dalí, Editorial Pèrgamo, Barcelona 1954.

Teje este largo poema la historia de Antón Esglésies, un zapatero remendón, conocido todavía por los de la generación del autor, filósofo a su modo, saco de todas las desgracias, hazmereir de los chiquillos y, en suma, una de las últimas figuras populares de la ciudad de Figueras. Al remendón de Ordis le había dado, en sus últimos tiempos, por dirigir la orquesta de la Tramontana y con su caña-batuta le daba entrada desde la punta de abajo de la Rambla figuerense, al pie del monumento al inventor del submarino. El tema calza perfectamente al poeta de Castelló para trazar en versos rutilantes una rapsodia que en derredor de la figura del zapatero, recoge a otros hombres y tipos de todas las épocas del país, un retablo de costumbres y vicios, un corpus de temas y tonadas. En el galopar de ese mundo vitalista y un tanto loco, al compás de la Tramontana, no cabe pedir orden. A fuer de rapsodia se entrecruzan y agolpan aquí los temas creciendo cada vez más, y por ciclos que no son los de la mera narración, la figura del zapatero erigida en mito y carne de leyenda, en su eterno deambular —nuevo Conde Arnau, pero de la vida—, a través de su pasión, su muerte y la frase final del epitafio que simpoliza en él todas las furias desatadas contra una plácida concepción de la vida. — *La Vanguardia*, 7 julio 1954.

M. DE LOS ANGELES MASÍÁ DE ROS, *Aportación al estudio del Call gerundense*, en «Sefarad», 13, Madrid 1953, 287-308.

Es innegable el interés que ofrece para el estudio del Call gerundense la aportación que reseñamos. La doctora Masíá ha puesto de relieve mediante unos documentos encontrados en el Archivo Diocesano, el emplazamiento de la Sinagoga. Digamos que el rico fondo de este Archivo no es la primera vez que proporciona curiosas noticias relativas a los judíos gerundenses, lo que nos consta por experiencia. Efectivamente, en 1934 en colaboración con el doctor Millás Vallicrosa, dimos a conocer un inventario de libros que poseían los

judíos¹ después de haber entregado al vicario del obispo, Guillermo Mariner, los que no podían retener por prohibirlo taxativamente disposiciones contenidas en la Bula promulgada por Benedicto XIII el 11 de mayo de 1415.

Los documentos dados a conocer ahora por la Srta. Masiá derivan también de la misma Bula, en los artículos que regulan la existencia de las sinagogas, las cuales, de haber varias, debían cerrarse todas menos una que quedaba para el servicio religioso de los judíos, y en modo alguno podía conservarse aquélla que primitivamente su edificio hubiese sido destinado a iglesia o capilla de los cristianos. La aplicación de estas medidas al Call de Gerona dió lugar a un proceso del que se desprende la situación de la Sinagoga y el haber sido ésta con anterioridad iglesia o capilla dedicada a san Lorenzo.

El proceso se inicia el 24 de octubre de 1415 por el vicario Guillermo Mariner ante el cual deponen 16 testigos, pertenecientes a todos los estamentos, que son sometidos a un interrogatorio de nueve preguntas del que destacan los dos aspectos señalados. Las declaraciones dan como resultado la existencia cierta de la capilla de san Lorenzo en el solar donde se hallaba la Sinagoga y en consecuencia se procedió a su clausura el 10 de noviembre de 1415 y así permaneció hasta el 5 de marzo de 1416 en que el príncipe D. Alfonso autorizó su nueva apertura.

Como las declaraciones de los testigos coinciden en líneas generales, Masiá publica sólo las de aquéllos que ofrecen más detalles y aclaran el extremo de la situación de la Sinagoga. Tal la declaración de Raimundo Raset que dice taxativamente refiriéndose a los límites de la misma, que «a sol ponent en lo mur veyll de la dita ciutat de Gerona, lo qual es al detras de la dita sinagoga judaica de vers les ballesteries de la dita ciutat e lo cual es contigu a la dita sinagoga o scola judaica». Extremo que no ofrece dudas, y que rompe con la creencia del emplazamiento tradicional señalado precisamente en el lado opuesto, en la calle llamada hoy Travesía de Cervantes y antes de las Donas.

Confiamos con la autora que el posible hallazgo de nuevos documentos permita completar estos datos, en tanto, defender la tradicional localización de la Sinagoga, es aventurado y expuesto.

Del comentario se desprende el gran valor de esta aportación, a la que Masiá ha unido un croquis del recinto del Call gerundense y dos fotografías del límite E, (Travesía de Cervantes) que acrecen el valor de este estudio. — L. B. P.

JOAQUÍN PLA CARGOL, *Gerona popular*, 345 páginas, 145 grabados, Gerona 1955, 4.^a edición.

En otras ocasiones, y desde estas páginas, nos hemos congratulado de la sucesiva aparición de los volúmenes que forman la «Biblioteca Gerundense de Estudios e Investigaciones» de que es autor D. Joaquín Pla Cargol. Si decimos

¹ *Inventaris de llibres de jueus gironins*, en «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya» 8, (Barcelona 1934).

que esta colección ha sido reeditada, y en alguno de sus volúmenes por tercera y cuarta vez, quedará demostrado el favor y la estimación con que han sido recibidos por los amantes de la historia y de las tradiciones de Gerona.

Este es el mayor elogio de la *Gerona popular*. En la cuarta edición, que tenemos a la vista, el autor ha revisado intensamente el texto de la anterior ampliándola considerablemente y subdividiendo capítulos con nueva titulación con lo que resulta todavía más agradable el texto. Hemos anotado estas ampliaciones, de las que sólo mencionaremos algunas: renovación del Voto de la Inmaculada con motivo del Año Mariano, ceremonias en la catedral con motivo de la Misa del Gallo, felicitación al Obispo, canto de la calenda, antecedentes de los pasos y procesiones de Semana Santa, funciones religiosas de los días santos, cortejos particulares de las cofradías, suspensiones y prórrogas de las Ferias, la fiesta de santo Tomás, el canto gregoriano, la Beneficencia, el capítulo dedicado a la prensa gerundense y la lista de alcaldes comprensiva de 1814 a 1954. Constatamos igualmente algún nuevo grabado, por ejemplo los que figuran en las páginas 67 y 296.

El autor ha ido recogiendo todo lo que «en el transcurso de los siglos han aportado las diferentes generaciones que se han sucedido» y forman hoy este acervo de tradiciones «poderosa riqueza espiritual y sentimental de Gerona». Evidentemente la vida de nuestros días, choca en muchos aspectos con la de nuestros mayores tan celosos en la conservación de estas tradiciones, que en modo alguno se oponen al progreso. El libro que comentamos nos las ha hecho revivir con gran gozo e indudablemente contribuirá a conservarlas, llenando cumplidamente los propósitos de su autor: coleccionar todos estos elementos populares y que su conservación sirva para que los gerundenses se sientan cada día más celosos de los mismos. — L. B. P.

LUIS BATLLE Y PRATS, *Ordenaciones relativas a los judíos gerundenses*, separata del «Homenaje a Millás Vallicrosa», vol. I, 83-92, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona 1954.

Los problemas originados de la convivencia dentro de los muros de nuestra ciudad de gentes de distinta confesión religiosa, durante la Edad Media, van siendo cada vez mejor conocidos. Ya casi reviste la categoría de un tópico afirmar que a este mejor conocimiento de tales cuestiones que constituyen uno de los aspectos más interesantes de nuestra historia medieval, ha contribuido de una manera decisiva la reiterada y competente labor de Luis Batlle y Prats. En el presente este autor aporta cuatro Ordenaciones (tres del año 1445 y otra de 1448), procedentes del Archivo Municipal, relativas, las tres primeras, a distintas medidas encaminadas a orillar los conflictos que con harta frecuencia derivábanse de la convivencia entre cristianos y hebreos, y la cuarta, autorizando una ampliación del recinto del Call a causa del crecimiento del número de sus habitantes. Ofrece un particular la tercera Ordenación (noviembre de 1445) al

prohibir a los judíos alquilar tiendas en la plaza de las Coles para evitar la competencia que hacían a los menestrales y tenderos cristianos que podía traducirse en «gran scandol e inconvenient axí a uns com a altres» por la «mala voluntat» que los segundos podían concebir respecto a los primeros. En la misma Ordenación se asigna, sin embargo, a los judíos, lugares especiales dentro de la ciudad cristiana para poder abrir sus tiendas (junto al Puente de Piedra, y en las inmediaciones del portal meridional del Call, al lado de la antigua cárcel).

Batlle y Prats transcribe además unas Ordenaciones anteriores, sin fecha, pero seguramente de finales del siglo XIV, inspiradas en una concepción marcadamente vejatoria y humillante para los hebreos a los que equiparan despiadadamente con las prostitutas. Entre estas disposiciones y las de mediados del siglo XV media una distancia enorme buscándose en estas últimas «una fórmula de convivencia que deslindando los campos, evite las rozaduras y conflictos, que posiblemente podrían tener consecuencias de todo orden». Las nuevas ordenaciones demostraban palpablemente el resurgimiento de la Aljama gerundense, tan decaída a finales de la décimocuarta centuria, y, como consecuencia, la influencia cada vez mayor del elemento judío, en plena recuperación demográfica y económica sobre la ciudad. — S. S. V.

LUIS G. CONSTANS, M. D., *Historia de Santa María del Collell*, Edición Centenario, Malgrat 1954, 396 págs., 8.º m.

Tiene razón Miguel Llosas, el prologuista del libro en comento, al afirmar que «el auge creciente del Santuario del Collell... requería una historia completa». Y también al apreciar que nadie mejor que Luis G. Constans podía llevar a cabo una labor semejante. Pero cuando Miguel Llosas escribía las líneas precedentes, teníamos todavía la fortuna de tener entre nosotros a «Mossén Constans». Su *Historia del Collell y Girona, bisbat maridà*, aparecida a la luz pública tres meses más tarde (noviembre de 1954), y objeto de recensión en estas mismas páginas, habrían de ser sus últimas publicaciones. Dios no quiso llamar a su seno al erudito investigador del pasado de nuestras comarcas antes de que el llorado colega y tan excelente amigo viera convertida en realidad una de sus más caras ilusiones, para la que estuvo trabajando en silencio durante largo tiempo: la *Historia de Santa María del Collell*. A reserva de dedicar a la memoria de nuestro inolvidable colaborador el espacio a que su destacada personalidad y su producción historiográfica le hacen acreedor (lo que tendrá lugar, Dios mediante, en el próximo volumen de estos ANALES, correspondiente a 1955, año de su fallecimiento), no podemos menos de dar a la presente recensión el carácter de modestísimo y anticipado homenaje a la memoria del entusiasta investigador, ejemplar sacerdote, infatigable y eficiente misionero y gran hombre de bien que fué en vida Luis G. Constans.

El Collell fué primero una sencilla ermita mariana fundada según una tradición secular por un miembro de la familia Cartellá, señores feudales de la co-

marca, a finales del siglo IX. Más tarde, seguramente a mediados del siglo XII, fué una pequeña comunidad benedictina dependiente del monasterio de Besalú. La noticia más antigua de este priorato data del año 1198. En 1405 el cenobio fué abandonado y el régimen de la casa pasó a sacerdotes del clero secular que se titulaban Priores del Collell en virtud del beneficio fundado en el altar mayor. Estos Priores no residían, desde luego, en el monasterio. Desde 1405 hasta 1457 Constans da la noticia de diez priores, siete de los cuales inéditos. La iglesia, abandonada, acabó por ser destinada a usos profanos por los campesinos de la vecindad; ello motivó, sin duda, el interdicto que por estas fechas fulminó la Curia episcopal gerundense, aunque otra versión aparecida en el siglo XVII afirma que la causa del entredicho fué cierto «crimen sacrilego». Constans demuestra con lucidez las pocas probabilidades de verosimilitud de esta segunda hipótesis.

El interdicto duró hasta 1483. El 25 de octubre de este año ocurrió el milagro de la Aparición de la Virgen al campesino Miguel Noguer de la parroquia del Torn. Constans tuvo la fortuna de encontrar en el archivo parroquial de esta aldea tres testamentos del vidente (el primero anterior a 1483 y posteriores los otros dos) cuyo inteligente cotejo le permite ofrecer un nuevo y sugestivo alegato histórico del milagro. Multitud de datos procedentes de los más diversos fondos documentales le permiten asimismo rehacer el árbol genealógico de Miguel Noguer así como su descendencia hasta nuestros propios días. Otras noticias nos presentan la figura del vidente como un hombre de carne y hueso, profundamente enraizado en su época y en su tierra; y no como una pura entelequia. Este capítulo, el VI, es, sin duda, uno de los más sugestivos y estructurados de la *Historia del Collell*.

A partir de 1483 el Santuario cobró un auge tan repentino como extraordinario. Constituyóse muy pronto la Cofradía de la Inmaculada Concepción integrada por gente de la comarca y se instituyó un beneficio bajo la misma advocación, cuyo primer beneficiado fué el sacerdote Miguel Noguer, hijo del vidente. La administración y gobierno del restaurado priorato, integrado por cinco sacerdotes y unos monaguillos, así como las ceremonias del culto, constituyen la materia de los capítulos VII y VIII, ambos elaborados casi por entero a base de datos hasta la fecha desconocidos.

El esplendor del Santuario se tradujo en las sucesivas ampliaciones de sus dependencias y de la iglesia, acaecidas sobre todo durante el transcurso del siglo XV y principios del XVI. La documentación reunida por el autor le permite seguir paso a paso este proceso constructivo, así como el de la ejecución y sucesivos traslados de los retablos que adornaron las capillas hasta 1936 (capítulo IX). La fama del Santuario trascendió muy pronto a las altas esferas oficiales. Fernando el Católico, quien pudo haber visitado efectivamente el Collell, aunque no en la fecha señalada por el *Codern de Curiositats* del Archivo del Santuario, escrito a finales del siglo XVII, dió su famosa salvaguarda de 20 de

mayo de 1943, primer eslabón de una larga teoría de gracias y privilegios que a través de Carlos I, Felipe II, Felipe III y varios virreyes de la época austriaca, llega hasta los generales franceses de la guerra de Sucesión. Esto aparte, doce papas y seis obispos, entre 1487 y 1777, otorgaron diversas gracias de carácter espiritual. Constans consigna puntualmente la lista de privilegios, decretos, bulas y breves, muchos de ellos desconocidos hasta la fecha (capítulo X).

El capítulo XI, dedicado al estudio de las peregrinaciones y romerías, tiene un exquisito sabor popular. He aquí otra materia inédita reseñada con la minuciosidad y seriedad que caracteriza la producción del verídico historiador que fué Luis G. Constans. En otros dos capítulos se estudian las fundaciones benéficas anejas al Santuario, la vida eremítica que floreció en sus alrededores y el priorologio desde 1485 hasta 1784, o sea, durante el primer período áureo de la historia del Collell. Varios nombres de priores comendatarios de los que no se tenía la menor noticia, salen de las tinieblas de lo ignorado gracias a los datos aportados por el autor.

A finales del siglo XVIII el Santuario entró en un nuevo período de decadencia a causa de la intrusión de los pabordes. Las medidas regalistas de Godoy acabaron de hundir económicamente el Santuario cuyos bienes inmuebles fueron vendidos en pública subasta en 1806. Desde 1828 sólo vivía en el Collell un sacerdote que a su vez era ecónomo de Briolf, las funciones del culto estaban completamente paralizadas y el comprador de la *masoveria* adjunta habíase reservado el derecho de entrada y salida en la cerca del Santuario de manera que los cerdos y las bestias de corral hurgaban hasta las mismas puertas de la iglesia cuyo acceso estaba convertido en estercolero.

En 1851 un seminarista y un maestro «de minyons» solicitaron del obispo Lorente permiso para retirarse al Santuario y dedicarse a la enseñanza de las primeras letras y del latín entre los muchachos pobres que quisieran seguir estudios eclesiásticos. Los dos humildes maestros no sabían que con su benemérita decisión inauguraban el nuevo y brillante período de la historia del Collell. El prelado no sólo acogió la idea sino que decidió convertir el Santuario en un Seminario. Realizadas las obras necesarias con suma rapidez, el 16 de octubre de 1852 pudo inaugurarse el Seminario con 23 alumnos, número que aumentó hasta 80 durante el resto del curso. Eran los primeros de la ingente pléyade de discípulos que en los años sucesivos y durante más de un siglo iban a educarse bajo el manto amoroso de la «Virgen del Bosque». En 1876 el obispo Valls tuvo el acierto de convertir el Seminario en Colegio de Segunda Enseñanza agregado al Instituto Provincial de Gerona, y en 1897 se completó el plan de estudios con las enseñanzas de Comercio. En 1942 las disciplinas eclesiásticas fueron transferidas al Seminario de Gerona. El 25 de octubre de 1915 púsose la primera piedra de la grandiosa basílica hoy en día terminada en su parte esencial. Estas últimas efemérides, las trágicas vicisitudes del período 1936-39, y el rectologio completo constituyen la materia de la tercera parte de la *Historia del*

Collell cerrada con broche de oro con la Coronación de la Virgen celebrada el 25 de octubre de 1953, 470.º aniversario de la Aparición, con asistencia del prelado de la diócesis, del cardenal de Tarragona y del abad mitrado de Montserrat, y en la que el propio autor desempeñó un papel de primer plano.

Luis G. Constans no vivió lo suficiente para poder añadir a su historia un último capítulo destinado a reseñar el ambicioso plan de engrandecimiento de las dependencias del Colegio, iniciadas durante el verano de 1955 bajo la égida inteligente del actual rector, D. Juan Piera, a cuya infatigable actividad tanto debe el *Collell*, y bajo el entusiasta patrocinio de nuestro venerable prelado.

La *Historia del Collell* está completada con un Apéndice de 26 documentos inéditos (a destacar la primera noticia cronológica del priorato, los testamentos de Miguel Noguer, la salvaguarda de 1483, etc.) El aparato técnico de la obra consta de 340 notas, procedentes en su mayor parte de fuentes diplomáticas inéditas exhumadas de los siguientes Archivos: de la Corona de Aragón, Municipal de Gerona, Diocesano de Gerona, Histórico de Bañolas, de Protocolos de Olot, del *Collell*, parroquiales del Torn, Mieres, Sant Miquel de Campmajor y Falgons, y solariegos de las casas Noguer y Batlle del Torn, Casademont de Ventajol, Salavia de Mieres, Rovira y PlanaFerrana de Sant Miquel de Campmajor. Los Manuales existentes en el Archivo del *Collell* están reseñados en las páginas 259-261. Hemos querido ser prolijos en esta relación porque creemos nos da la justa medida del valor científico del libro en comento. Aparte su conocimiento de los grandes archivos, Luis G. Constans era probablemente entre los investigadores locales el mejor conocedor de los pequeños fondos diplomáticos parroquiales y particulares consistentes muchas veces en un simple arcón o alacena de pergaminos totalmente ignorados y en trance de desaparición. Los datos reunidos por el malogrado investigador en su incansable peregrinaje por parroquias rurales y masoverías ignoradas, tienen que ser, nos consta que son positivamente considerables y nos preguntamos si existe alguna institución docta (la más adecuada sería sin duda el Centro de Estudios Históricos de Bañolas) que haya procurado que tal caudal de noticias no se eche a perder para la Ciencia.

La *Historia de Santa María del Collell* ha sido esmeradamente editada en los talleres gráficos de Emilio Canet, de Malgrat. Avalóranla 40 excelentes láminas en papel «couché» y varios gráficos y mapas. La edición de 200 ejemplares numerados, lujosamente encuadernados en piel, es una verdadera joya bibliográfica. Otros 300 ejemplares encuadernados en tela, y 500 en rústica completan la edición. El continente no desmerece del contenido. — S. S. V.

JOSÉ M. DE SOLÁ-MORALES, *Iconografía mariana del Tura*, Biblioteca Olotina, núm. 62, Olot 1955.

Con motivo de la celebración del Año Mariano, en Olot se organizó una «Exposición iconográfica de la Virgen del Tura», la venerada Patrona de aquella noble y magnífica ciudad. En el acto inaugural de la mencionada exposi-

ción, que tuvo lugar el día 5 de septiembre del año 1954, D. José M.^a de Solá-Morales, erudito historiador, tan vinculado a aquella ciudad y comarca montañesa, pronunció una interesante disertación que ha tenido el buen acierto de recoger y publicar la benemérita «Biblioteca Olotina». En su documentado trabajo estudia las diversas figuraciones plásticas de la Virgen del Tura a partir de la segunda mitad del siglo XVII, tal como pudieron contemplarse en la referida exposición. Posiblemente ninguna de las efigies exhibidas es anterior a la época citada.

Hace notar el autor que la representación de la imagen en su forma primigenia, auténtica, no se da hasta muy recientemente; sin embargo las notas características de este tipo de efigies románicas no dejan de ofrecerse constantemente, salvo poquísimas excepciones. A pesar de ello, su identificación muchas veces resultaría difícil, dada la arbitrariedad de la interpretación, si la piedad popular no le hubiere añadido un nuevo elemento específico: el buey, en época en que la tradición y su particular advocación estaban ya plenamente consolidadas. Se plantea el problema de la indumentaria. Considera aceptable la opinión del Dr. D. Carlos de Bolós, que cree que en la primera mitad del siglo XVII no se veneraba todavía la Virgen con vestidos postizos. El estudio arqueológico y la prueba documental, que se completan, permiten al autor, que hace aquí un magnífico estudio crítico, llegar a conclusiones insospechadas. Dos cuadros que figuraban en la exposición, uno de ellos probablemente la más antigua manifestación hasta ahora conocida de la Virgen del Tura, en pintura, a pesar de su ejecución muy arbitraria, pretenden evidentemente presentar ya la imagen vestida, si bien no todavía del tipo puro campaniforme. Señala la importancia de la inauguración, en el año 1753, del nuevo camaril, el nuevo solio y la nueva peana debidos a la munificencia de la noble señora Bosch de Plataver, viuda de Vallgornera; todo lo cual subsistió hasta el año 1936. A partir de entonces, en las representaciones de la imagen, aparece ésta con la vestidura campaniforme tal como ha continuado hasta la actualidad y en ellas, con mayor o menor fidelidad, figura constantemente el trono y la peana de estilo barroco. Sólo en los tiempos más próximos surge al lado de las imágenes campaniformes, que perduran, la representación arcaica original, es decir, la románico-bizantina.

Dedica la última parte de su interesante trabajo a la parte bibliográfica exhibida, bastante completa, evocando las figuras olotenses del celoso jesuita P. Ignacio Corominas, que a mediados del siglo XVIII difundió el culto de la santa Patrona de Olot en tierras mejicanas, y del capuchino P. Nicolás de Olot, cuyo nombre y naturaleza la erudición del autor ha logrado poner en claro. En el año 1681 fundó cerca de Cumaná (Venezuela) un pequeño poblado o misión (actualmente inexistente) llamado de «Nuestra Señora de Altura de Payaguar» (nótese que en el siglo XVII es común la denominación de Virgen de «Altura»). Rinde a la memoria de estos dos piadosos religiosos efusivo homenaje, simbo-

lizando en ellos a todos cuantos han propagado fervorosamente el culto y conocimiento de Nuestra Señora Santa María del Tura.

Tal es el interesante contenido de esta, aunque breve, substanciosa publicación, que honra tanto a su autor como a la Biblioteca Olotina. Forma parte de la obra una curiosa «Sinopsis de la iconografía mariana del Tura» y un repertorio gráfico integrado por doce interesantes láminas que reproducen otras tantas representaciones de la imagen de la Virgen del Tura, tan venerada en la noble ciudad de Olot. — P. N. P.

TOMÁS ROIG Y LLOP, *Records d'un pelegrí de la Verge*, prólogo por N. Jubany, pbro., ilustraciones P. Branyas, ed. Airecel, Barcelona 1954.

Tomás Roig y Llop es un escritor de verdadera fibra y un sincero enamorado y panegirista de las cosas de Gerona, tal vez porque aquí pasó muchos años de su infancia y su adolescencia, y porque su espíritu se ha fundido siempre íntimamente con las más puras esencias de nuestra ciudad. En la elevación espiritual experimentada por el alma de este escritor, quizás incrementada con motivo del Año Mariano de 1954, surgió, posiblemente, la inquietud vocacional de dedicar y trazar unas estampas de la Virgen, tomando como motivaciones las advocaciones de Nuestra Señora en diversos santuarios y templos, muchos de ellos radicados en nuestras comarcas.

Y así, en el bello libro que ha publicado en «Ediciones Airecel», de Barcelona, y que someramente comentamos, dedica sendas loas o impresiones a la «Mare de Déu de la Pera», a la Virgen de los Angeles, a la Virgen del Carmen, al Santuario de Nuestra Señora de la Font de la Salut, de San Feliu de Pallarols, a la Virgen de Nuria, a Nuestra Señora de las Alegrías, de Lloret de Mar, a la Virgen del Collell y a las Vírgenes de diversos santuarios o iglesias de Ulldesona, Berga, Barcelona, Zaragoza, Balenyá, Andorra, Montserrat y Toledo.

No hemos de hacer resaltar la exquisita belleza de la depurada prosa de Roig y Llop, porque, casi gerundense como es, todos los gerundenses conocemos, a través de sus escritos y desde largo tiempo, las sobresalientes condiciones que atesora y que hacen de él un escritor de verdadero temperamento y de honda raigambre emocional.

Pero hemos de poner de relieve, por lo que hace referencia a esta nueva obra suya, la belleza de sus comentarios en relación a las Vírgenes que presiden los santuarios gerundenses, el sentido poético y religioso que fluye de sus conceptos, y como sabe transmitirnos, con frescor que podríamos llamar primaveral, sus íntimas emociones de creyente, ante la contemplación de las imágenes de nuestros santuarios.

En las páginas de esta publicación el autor aquilata, frase por frase, su verbo poético y sentido, en una superación espiritual que logra poner en su pluma aleteos etéreos.

Con la lectura de este libro, es como si fuéramos resiguiendo una letanía de nuevas alabanzas a la Virgen, llenas todas ellas de unción y fervor a la vez envueltas, como en un halo irisado, en un sentimiento popular que nos llega al fondo de nuestra sensibilidad de gerundenses y de creyentes. Además, es un libro que eleva el ánimo, que hace florecer un suave optimismo cristiano que consuela y alecciona, y que nos hace sentir, algunas veces, suaves y anheladas evocaciones campesinas.

La obra contiene un bello y sentido Pórtico, debido a la pluma del Rdo. D. Narciso Jubany, canónigo de la Seo barcelonesa, y está bellamente ilustrado con dibujos de Teresa Branyas, en aquella su manera tan atractiva y personal.

Se trata, pues, de una obra que, si bien materialmente presenta un pequeño formato, en ella nuestro espíritu puede encontrar muy considerables y provechosos frutos espirituales y emotivos. — JOAQUÍN PLA CARGOL

LUIS BATLLE Y PRATS, *San Vicente Ferrer en Gerona*, extracto de «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XXVI, 1953; *La canonización de san Vicente Ferrer y su conmemoración en Gerona*, extracto de id., vol. XXVII, 1954, Barcelona 1955.

El quinto centenario de la canonización de san Vicente Ferrer ha tenido la virtud de suscitar en los países recorridos o frecuentados en vida por el santo, una meritoria labor de investigación y divulgación que ha sido tema obligado de congresos, publicaciones científicas, información periodística y conferencias públicas a lo largo del año centenario de 1955.

En Gerona no ha pasado desapercibida la conmemoración. Además de otras aportaciones más modestas, hemos de destacar la del docto archivero municipal, Dr. Luis Batlle y Prats, el cual ha publicado una importante documentación inédita de su Archivo, relativa al paso del santo por Gerona y a las fiestas celebradas en esta ciudad al conocerse la canonización del mismo santo decretada por el papa Calixto III en el año 1455.

Tal ha sido la ocasión de los dos trabajos cuya recensión nos honramos en incorporar a nuestros ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES.

En el primero de ellos se revela la acogida entusiasta y los obsequios que el Municipio ofreció al santo taumaturgo y a las personas de su séquito en el año 1409, durante cuya semana santa y semana de pascua estuvo el santo en Gerona predicando a la ciudad. Revela un detalle curioso de su predicación y es que los judíos asistían a la misma pero estando separados o protegidos por medio de unas vallas de madera. También relata el autor los frutos de su predicación y la ocasión del viaje realizado.

Dadas las costumbres actuales respecto de la predicación sagrada, nos resulta algo difícil de concebir que para obsequiar con un banquete o «pitanza» a un predicador y a algunas personas de su comitiva en un día de tanta austeri-

dad como el jueves santo, se invirtieran treinta y tres sueldos, cantidad que bastaba en aquella fecha para retribuir el jornal de un trabajador durante once días. Pero san Vicente Ferrer no era un predicador corriente, sino un hombre extraordinario. Llevaba *su comitiva*, como dice el documento. Esa comitiva estaba a veces formada por miles de personas. «Tenía, dice Pérez de Urbel, compañeros que no le abandonaban nunca, otros que sólo le seguían una temporada. Eran hombres y mujeres, niños y personas de edad; músicos para cantar la misa; devotos que se ponían bajo la dirección del gran misionero, y penitentes que querían satisfacer así por sus pecados. Todos llevaban un vestido pardo como el de los peregrinos de aquel tiempo... Todos debían vivir del trabajo de sus manos, en cuanto se lo permitía su constante peregrinar. Caminaban a pie con el bordón en la mano, divididos en dos grupos: el de los hombres, al frente de los cuales iba la imagen de Cristo crucificado, y el de las mujeres, precedidas por el estandarte de la Virgen. En medio, el santo, rodeado de los eclesiásticos y religiosos, con los ojos en tierra, los pies descalzos y la cabeza cubierta por un sombrero de hojas de palmera. Los que se habían asociado con la voluntad expresa de hacer penitencia de sus crímenes, formaban un batallón aparte dentro de la compañía: los disciplinantes... Esos desfiles despertaban la curiosidad de las muchedumbres, las enternecían, las transformaban. Las ciudades se despoblaban para salir en busca del hombre de Dios, del nuevo Mesías, del predicador de la paz y de la penitencia...»

Con ello podemos imaginarnos el cuadro que ofrecería la ciudad de Gerona en los quince días de permanencia del santo entre sus muros y la importancia de obsequiar a unas pocas personas de su comitiva.

En el segundo de los trabajos del Dr. Batlle, se da a conocer el texto del pregón dictado por los jurados de la ciudad para solemnizar la canonización del santo; el curso de la procesión que con tal motivo discurrió por la ciudad y los demás detalles de aquellas fiestas vicentinas.

Plácemes merece, pues, el autor por su importante aportación a la historia de la ciudad. — J. MARQUÉS

JOSÉ MERCADER BOHIGAS, *Vida e historia de san Narciso*, Talleres Tipográficos Ariel, Barcelona 1954, 215 págs., 73 grabados.

Continuamente Gerona registra nuevos avances en el renacer cultural desplegado en todos los órdenes después de nuestra guerra de liberación.

Se echaba de menos una obra puesta al día, que brindara al público culto y devoto los datos relativos a la vida, martirio y culto de san Narciso, a la protección recibida del santo y a la correspondencia de la ciudad por medio de la devoción al santo Patrón.

A llenar este vacío ha venido la obra del Dr. Mercader, cuyo título encabeza estas líneas.

Modestamente declara el autor que no pretende presentar una obra de in-

vestigación de primera mano, sino poner al día y dotar de un sentido de crítica depurada los trabajos antiguamente publicados sobre el mismo tema. Sin embargo, podemos afirmar con conocimiento de causa que son muchos los detalles aportados, que han permanecido inéditos hasta el presente, recogidos en paciente consulta e investigación en los archivos y logrados con la observación directa de los restos arqueológicos que describe, o bien obtenidos por información valiosa de sabios investigadores que han sido consultados.

En un extenso discurso preliminar recoge amorosamente el autor las tradiciones locales relacionadas con el tema de su estudio y las coteja con los datos generales de la historia sobre la primitiva iglesia, a fin de hacer alguna luz sobre un período tan oscuro de nuestra historia.

Después de tratar de los primeros misioneros o apóstoles de Gerona, de los primeros cristianos, del episcopado de san Poncio y de los primeros mártires gerundenses, pasa a formular una interesante elucubración crítica sobre la autenticidad de las actas de la conversión y del martirio de santa Afra, en las que se detallan las actividades de san Narciso, siguiendo en esta parte al gran historiador gerundense Francisco Dorca. Defiende asimismo el autor la autenticidad del sermón del obispo y abad Oliva, cuyo texto ofrece una confirmación de los detalles biográficos del santo.

Intenta luego el autor bosquejar la biografía propiamente dicha del santo, formulando las conjeturas más probables acerca de su origen, infancia, apostolado y carácter de su ministerio en Gerona.

Estudia seguidamente las fechas de la celebración de la fiesta del santo, describe la solemnidad del llamado Voto de san Narciso, duración de la integridad e incorrupción del cuerpo y explica las diversas hipótesis que vienen formulándose sobre el hallazgo o descubrimiento del mismo después de la dominación musulmana.

En otro capítulo describe las vicisitudes sufridas por los sepulcros y por el santo cuerpo desde la fecha probable del martirio hasta su desaparición en 1936.

Estimamos particularmente interesante el capítulo dedicado a la iconografía de san Narciso, el cual es poco menos que exhaustivo en su objeto y uno de los más logrados de la obra, la cual termina con una interesante colección de noticias sobre la devoción de los gerundenses al santo y a las actividades de la cofradía establecida en la parroquia.

Nueve apéndices documentales y 73 láminas pulcramente presentadas avaloran todavía el mérito de esta obra, que en conjunto es una estimable aportación a la historia local.

Anotamos como un mérito de esta obra la cita constante de las fuentes de información y de la bibliografía utilizada, lo cual permite hacerse cargo del valor de cada una de las noticias aportadas.

Los valores que acabamos de reconocer y ponderar en la obra del Dr. Mercader, el aprecio que sentimos por el autor y el deseo de ver mejorada su pro-

ducción en futuras ediciones, nos impulsan a indicar algunos lunares que pueden fácilmente subsanarse y algunas mejoras que pueden y deben introducirse en una obra tan importante.

Comprendemos perfectamente que el autor por su condición de párroco «estime un deber el defender y vindicar el realce de la Colegiata y Parroquia Mayor de San Félix» (nota 15, pág. 18); pero hubiéramos preferido ver una *Vida e historia de san Narciso*, escrita, no con carácter de tesis o apología, sino con la actitud serena, imparcial y ecuánime del historiador que busca toda y sola la verdad en los hechos que describe y enjuicia.

Admitimos también que, a título informativo, se recojan las leyendas de los cronicones desacreditados y las piadosas fantasías de algunos códices locales y de ciertos escritores alejados de la época de los pretendidos sucesos y desprovistos de todo fundamento documental coetáneo; pero una vez reconocida la falsedad substancial del relato, ya no es permisible que se argumente a base de las palabras concretas y de los detalles accidentales, para sacar partido en favor de una tesis preconcebida y defendida a ultranza.

Y dado que en puntos discutibles, se utilicen pruebas de escaso valor, para reforzar los puntos de vista personales, consideraríamos más elegante aportar los argumentos de las opiniones opuestas, dejando al lector la apreciación de aquéllos y la elección de éstas.

Una actitud como la indicada, permitiría al autor aligerar considerablemente el discurso preliminar, excesivamente extenso y desproporcionado con el resto de la obra; induciría a tratar someramente y a puro título informativo la vieja cuestión sobre la primitiva catedralidad de San Félix, cuestión hoy no solamente *bizantina* sino superflua y anacrónica.

En efecto es cosa averiguada que durante los diez primeros siglos de nuestra era no existió división territorial en las ciudades episcopales, y sólo a partir del siglo XI comenzó a señalarse a cada iglesia o templo particular el servicio de determinados clérigos, perfilándose desde entonces la futura institución jurídica de los párrocos y parroquias en las ciudades, los cuales sólo habían existido en las zonas rurales alejadas de la influencia e inspección personal del obispo. De esa ley general no se conoce ninguna excepción en España. Así pues, cuando en los documentos de los diez primeros siglos se habla de *iglesia gerundense*, no se ha de entender un templo material, sino la comunidad de clero y fieles presidida por el obispo y por éste administrada. El obispo era el único sacerdote que desempeñaba permanentemente las funciones sagradas en la ciudad, y el colegio o comunidad de los clérigos le acompañaba en dondequiera que pontificase. Era también el único administrador o propietario de los bienes eclesiásticos. En algún sentido todas las iglesias eran igualmente *catedrales*, porque todas eran del obispo con igual derecho, sin perjuicio de admitir que alguna de ellas sirviera de lugar más habitual del culto y de reunión de los fieles entorno al obispo y a su clero.

Para interpretar unos documentos y enjuiciar los hechos de otras épocas, el historiador ha de desprenderse de la mentalidad de su tiempo y revestirse de la mentalidad común en la época a que aquéllos se refieren y dar a los vocablos el significado común en la época en que fueron escritas. Por no haberlo hecho así los historiadores Pujades, Dorca, Camós, Villanueva y otros se engolfaron en superfluas disquisiciones, y el clero de ambas iglesias, Catedral y Colegiata de San Félix, se vió envuelto en rencillas de puntos de honor sin fundamento, las cuales, si pueden perdonarse en épocas pretéritas, no tienen ya razón de subsistir en nuestros días. Si el autor hubiera consultado el *Glossarium mediae et infimae latinitatis* de Du Cange, diccionario indispensable para interpretar el latín de la Edad Media, hubiera comprobado que la palabra *infra* se usa *en todas partes en lugar de intra* (passim pro intra); que los vocablos *et, seu y vel* no tienen un significado preciso, sino que a veces se toman en sentido copulativo, otras en disyuntivo y otras alternativo, indistintamente; lo cual además podemos demostrar por observación directa de documentos coetáneos a los que estudia el autor, donde puede ver las frases: *tam extra muros quam infra...*, *infra et extra muros*, etc. de sentido inequívoco.

Las breves consideraciones que acabamos de apuntar anulan completamente la argumentación del autor contenida a lo largo de las págs. 14-52 de su libro.

Lo dicho acerca de las iglesias particulares en la ciudad episcopal, destruye la tesis de la supuesta expoliación de la iglesia de San Félix por Carlomagno; ya que siendo únicamente la cristiandad de la ciudad, y su administrador nato, el obispo, los propietarios de las iglesias, predios y demás bienes muebles e inmuebles, esta cristiandad con su obispo pudo muy bien trasladar los restos de sus mártires de un lugar a otro para mayor veneración, así como los objetos litúrgicos de uso obligado durante la dominación musulmana a la iglesia interior, una vez purificada del culto gentilicio de los musulmanes o nuevamente construída, sin que ello causara extrañeza ni perjuicio alguno en relación con las demás iglesias. Esa consideración contesta cumplidamente a las sospechas formuladas por el autor a lo largo de las páginas 52-68.

Finalmente anotamos que ni todos ni casi todos los templos antiguos proceden de los *martyria* o templetos levantados sobre el sepulcro de algún santo mártir; muchos de ellos lo fueron sobre casas particulares de señores pudientes, cedidos para las asambleas de los fieles, y más tarde dedicados a un santo; otros fueron templos paganos que, al cesar el culto idolátrico, fueron destinados al culto de Dios verdadero sin más que quitar los ídolos y poner la cruz. Así lo decretó el emperador Teodosio II en el año 435, como antes Honorio en 408 había mandado quitar las estatuas y objetos del culto de las hornacinas y pedestales, y también Teodosio el Grande en 386 había dispuesto el cierre de todos los templos paganos.

Consta que España fué el país más tolerante y contemporizador con el culto pagano, ya por su completa romanización anterior, ya porque era escaso el

peligro de perversión que un culto fracasado y decadente ofrecía a los cristianos. Pero por muy respetuosos que fueran para las antigüedades, ¿qué iban a hacer con un templo magnífico, cerrado ya de tiempo al culto idolátrico, en el momento en que la ley ordenó que se destinara al culto cristiano?

El hallazgo y conservación de numerosos restos romanos de carácter religioso en las inmediaciones de la Catedral, confirman la hipótesis de que fuera utilizado por los cristianos el templo romano.

Entre los templos gentílicos destinados al culto cristiano sobresalen en número los dedicados a la Santísima Virgen. ¿No sería éste el caso de Gerona, y no explicaría la dedicación de la Catedral a Santa María la hipótesis formulada? ¿Y no es de creer que la comunidad cristiana de Gerona dispondría de un templo dentro de las murallas además del *martyrium* o iglesia sepulcral de San Félix?

Ya ven pues nuestros lectores que no faltan poderosas razones para mantener la tradición de una iglesia de Santa María dentro de las murallas antiguas de la ciudad, resguardada de las acometidas de toda suerte de enemigos y próxima a la morada de los obispos, que es de creer estaría dentro del recinto amurallado, siquiera por motivos de seguridad.

Pero todo lo dicho no rebasa el ámbito de las cuestiones opinables, y no disminuye en modo alguno el aprecio que todos los gerundenses sentimos por el insigne monumento arqueológico que es la iglesia colegiata de San Félix. La devoción que todos profesamos al santo Patrón de Gerona y al precioso relicario que conservó durante tantos siglos su venerando cuerpo, es tan profunda, que sin duda ha de perpetuarse de generación en generación independientemente de las conjeturas de los eruditos sobre las lejanas fechas a que se refieren nuestros estudios.

Plácemes, pues, al autor y a la Editorial Ariel, impresora de la obra, por el mérito de ésta y por la pulcra presentación de la misma. — J. MARQUÉS